Las Persecusiones a los Anarquistas en Rusia

En el último Boletín del Fondo de Socorros a los anarquistas y anarcosindicalistas presos y deportados en Rusia se citan numerosos casos de camaradas que, por sus convicciones, son sañudamente perseguidos por el gobierno bolchevista. Renunciamos a citar todos los casos, ya que ello exigiría un número especial, pero sí queremos dar a conocer algunos a título de muestra:

ISA CHKOLIKOV, anarquista, participó activamente en el movimiento obrero radical durante su estada en los Estados Unidos, se trasladó a Rusia en 1917 para colaborar en la revolución. En 1921 fué detenido por la Tcheka, deportado a Solovetski, luego recluído en una cárcel del interior, después enviado de nuevo al punto de deportación, más tarde encerrado en el aislador político de Yaroslaw. A causa de este trato cayó enfermo y hoy se halla en la cárcel de Butirki, Moscú, en el hospital. Hace 8 años que se halla detenido y su único delito consiste en ser anarquista.

RITOVSKY, anarquista, no pudiendo soportar el terrible trato en la cárcel de Vechne-Uralsk intentó suicidarse abriéndose una vena. Enfermo se le trasladó a Minussinsk, Siberia meridional; su mujer fué separada de él por la violencia, a pesar de hallarse embarazada.

Chana NUDEIMAN, una revolucionaria casi completamente ciega, ha sido enviada por la G. P. U. a un apartado lugar de deportación, donde carece de toda asistencia médica.

BERIDZE, deportado georgiano, llegó a Minussinsk gravemente enfermo a consecuencia de los sufrimientos que debió soportar. La directora del hospital, una comunista fanática, negó al paciente la admisión en el hospital. Por esto vióse obligado a pasar 6 días en un corredor frío, donde ha muerto al fin.

En los últimos tiempos han sido enviados a Minussinsk más deportados políticos. Entre ellos se hallan los anarquistas MIKHANN PANFILOV, SAMUEL RUVINSKY, NICOLAS BELYAEV, OTTO RITOVSKY, LIDIA BASSEVITCH, NICOLAS MURIA. Además también están allí el menchevique Pyatigorsky, el socialista georgiano OSSIP WEMANIDZE, ELISABETH BALKVADZE, el socialista revolucionario BERESNEV y los socialistas sionistas IOSIF NOVIKOV y ANA NUDELMAN.

En diferentes presidios y lugares de deportación se encuentran los siguientes camaradas:

F. T. Kiriliakov, anarquista, escritor, deportado en la aldea Diambetta, Ural, por habérsele encontrado manuscritos y, particularmente, una carta de Romain Rolland.

Tatiana Geraseva, después de tres años de prisión fué deportada a Kzylorda, Turkestan; durante su encarcelamiento enfermó de tuberculosis.

Vladimir Jegorov, después de 3 años de cárcel en el aislador político de Orsk, ha sido deportado a Tiumen, Siberia, por otros 3 años.

Veintidós camaradas, que se hallaban deportados en Tobolsk, han sido enviados a regiones más al norte. Entre ellos se hallan dos tuberculosos, Nastcha Gomenik e Irene Losseva.

Por un período de tres años han sido deportados: Sergio Krassivin a Obdorsk, Siberia, Prianitschnikov a Saranovo y Michalkov a Surgut. Chura Kaplina, gravemente enferma, ha sido deportada de Irbit a Kudimbor en el Ural, adonde también se ha enviado a Vassili Kossov. Después de años de prisión, los hermanos Alexandro y Miguel Badin han sido deportados por tres años más a Diambetta. Hilario Slutchevski ha sido deportado de Narim a Tepilschbekskaya. Vera Jakoveeva, que había terminado su período de deportación de Tobolsk, fué deportada de nuevo a Samarova, en el norte de Siberia. José Broverman, al concluir su pena en Arkangel, ha sido condenado a "3 años 6", es decir prohibición de residir en ninguna de las 6 más grandes ciudades de Rusia. Wolodja Berezin cumplió su pena en Tobolsk y fué enviada por tres años más a Narim. A. Gussen ha sido deportado a Minussinsk, después de haber pasado algún tiempo en la cárcel. De 7 camaradas sólo uno ha podido hallar trabajo en Minussinsk. Alejandro Pokrovski y Klara Federmeer, después de cumplir su pena de prisión en Jaroslav, han sido deportados por vía administrativa por tres años más a Narim. Boris Lipovetzky ha sido enviado por tres años al Uralsk. El joven anarquista Krassnov, ha sido deportado a Gurjev, donde se halla como único detenido político muy lejos de toda aldea o poblado.

Los nueve anarquistas detenidos en Petrogrado en 1925, acaban ahora de cumplir su pena en Jaroslav. Cuatro de ellos han sido enviados a Siberia y tres a Uralsk.

Tres tolstoianos adversarios de la guerra han sido deportados por tres años a la Siberia septentrional.

El anarquista Kalimasov ha sido enviado a una pequeña aldea de Altai, lugar extraordinariamente aislado donde también se encuentra el camarada Korolevitch. Eugenio Rattner e Ivanov declararon la huelga del hambre para apoyar su petición de empleo. En el distrito de Uralsk hay actualmente un gran número de presos políticos de todas las tendencias. Sus nombres son: S. Rabinovitsch, V. Safronov, S. Boborovolski, F. Schore. A éstos hay que agregar los socialistas sionistas: S. Tusman, L. Rubinstein, M. Zoniss, I. Golberg, Z. Zavalski, B. Gurtvitsch, E. Lifchitz, B. Jaffe, N. Palevsky, S. Barer, K. Datotchny, B. Starosta. Entre los deportados se hallan las siguientes mujeres: C. Rivkin, M. Epstein, T. Schein, S. Bakaleischtschik y F. Freidina.

En Denissovka, a 150 millas al norte de Kustanea, hay actualmente tres deportados; en la aldea de Uritsk, 2; en Turgai, 500 millas más al norte, hay 4 camaradas nuestros además de un gran número de comunistas de la oposición.

En la aldea de Lepsinsk se encuentra una colonia de 8 presos políticos, entre ellos Jacob Lang, G. Zaidina (una mujer), M. Svidovski y A. Nechankin. El anarquista D. S. Boschko y 2 sionistas se hallan en Khodschellach, al nordeste de Siberia, a cientos de millas de distancia de toda vía de comunicación. En la misma región se encuentran el tolstoiano L. A. Metschenikoff, el estudiante P. Lasko, el socialista revolucionario S. R. Dobroluvov-Gorkov, A. Golulakov, E. Michlin, J. Edel y otros. En Kungrad, el punto más retirado de Siberia, hay dos socialistas sionistas.

La situación en las cárceles aisladoras empeora de día en día. Después de una visita oficial de la Inspectora de la G. P. U. ANDREIEVNA, conocida por su sadismo, los presos han sido sometidos a un régimen más duro. Ultimamente se les ha prohibido recibir paquetes y libros o corresponder con otras personas que no sean sus parientes más cercanos. Tampoco deben recibir chocolate, fruta seca o legumbres, y la permanencia al aire libre ha sido limitada a un mínimo insignificante. Particularmente inhumana es la regulación del uso de los excusados. La visita a los mismos es sólo permitida dos veces por día, y hombres y mujeres deben hacer sus necesidades en presencia de vigilantes masculinos.

Contra tan insoportable situación han protestado los presos más de una vez, últimamente por medio de una huelga de hambre, pero todo ha sido en vano. Poco tiempo después de esta huelga de hambre, el conocido socialdemócrata STRUKOV se dió la muerte arrojándose por la escalera de la cárcel.

El secretario del Fondo de Socorro Ruso de la A. I. T., camarada A. Berkman, hace un llamamiento a los compañeros de todos los países para que no olviden a los presos y perseguidos de Rusia, y contribuyan a aliviar en lo posible su situación, mediante el envío de dinero y otros donativos.

CONGRESO PANAMERICANO DE LAS ORGANIZACIONES DE LA A. I. T.

El 1o. de mayo y días siguientes del presente año se celebrará en Buenos Aires un congreso panamericano de las fuerzas libertarias americanas. Este ha sido convocado por la Federación Obrera Regional Argentina y la Confederación General de los Trabajadores de México, y a él han sido invitadas las organizaciones del continente americano que se orientan conforme a los principios de la Asociación Internacional de los Trabajadores. La mayoría del proletariado americano estará representado en este congreso, al cual asistirá también un delegado de la A. I. T.

He aquí algunos de los puntos que figuran en el abundante orden del día:

Constitución de la Continental.
Relaciones con la A. I. T. Compromisos de adhesión. Cotizaciones.
Finalidad, doctrina y táctica.
Actitud frente a los I. W. W.
La jornada de seis horas.
Relaciones con los organismos nacionales.
Lucha contra la reacción internacional.
Intercambio de delegados entre los países de América.
El movimiento campesino.

Informaciones extractadas del Boletín de la Asociación Internacional de los Trabajadores, correspondiente a Febrero.

:: :: EDICIONES ANARQUISTAS :: ::

El esfuerzo editorial anarquista constituye una de las expresiones permanentes de nuestra militancia

Su sostenimiento significa la posibilidad de fortalecer uno de los vehículos más adecuados de nuestras ideas

"CARTELES DE AYER Y DE HOY"
de R. González Pacheco. Nutrido volumen de 300 páginas. El ejemplar: $ 2,00.

"SALUD A LA ANARQUIA!"
de T. Antilli. Edición de más de 300 páginas, a $ 1,00.

"ANARQUISMO"
de Votairine de Cleyre. Folleto de 32 páginas. El ej. $ 0,20. El cien: $ 10,00.

"LA NUEVA CREACION DE LA SOCIEDAD POR EL COMUNISMO ANARQUICO"
de Pierre Ramus. Ultima edición de "Argonauta". El ej. $ 1,80.

ADQUIRIDLOS! PROPAGADLOS!
SOSTENED CON VUESTRO CONTRIBUTO EL ESFUERZO EDITORIAL ANARQUISTA!

EL GRILLO

TRES CUADROS de R. GONZALEZ PACHECO

(Conclusión del primer cuadro)

AMALIA. — *(Por derecha; es una muchacha rubia, alta, zarca. Linda?... 20 años. Mala o buena?... Eso no puede saberse, pues que bondad y maldad son cosas de reflexión y circunstanciales. Y ella aún no tuvo tiempo ni de reflexionar ni de emplearse. Mejor, muchacha, nomás):*

IRINEO. — *(La siente, más que la ve y se vuelve).* Vamos?...

RAMON. — Buenas noches, niña.

AMALIA. — *(Sin contestar a ninguno de los dos).* Ramón: papá quiere hablarlo. Lo espera en el escritorio.

RAMON. — Voy enseguida, niña. *(Sale derecha).*

AMALIA. — *(Avanza izquierda, mira al cielo y se vuelve a Irineo).* Qué rabia! Tampoco llueve esta noche!

IRINEO. — Mejor, criatura.

AMALIA. — Qué sabes vos! Tengo toda la sed del campo en el cuerpo. Me hubiera gustado mojarme, calarme, que hubiéramos ido y vuelto a nado.

IRINEO. — *(Sonríe).* Vamos?...

AMALIA. — Sí, vamos. *(Pero apenas llega al lateral izquierdo se vuelve).* Y M'hijo ...

IRINEO. — Está ahí; ensillando.

AMALIA. — *(Violenta).* Que nos acompañe, eh?...

IRINEO. — *(Extrañado).* Oh! y por qué?... Pa qué?...

AMALIA. — *(Avergonzada, pero terca).* Y... porque sí. Porque yo quiero! *(Y sale).*

IRINEO. — *(La sigue asombrado y a poco se la oye).* Muerte usté también, amigo. En pelo, nomás. Total es cerca.

Pausa.

RITA. — *(Aparece en la puerta de la cocina, seguida de Amadeo).* Ah, ay! Me gusta el barrio, pero no me hallo. Con eso le digo todo, don Amadeo.

AMADEO. — *(En ronda, como un gallo).* Non dice nada. Osté non sabe nada. Osté es inocente como una vérgine.

RITA. — Crete!

AMADEO. — Le veo en los ojos, le veo. Osté de amor, de lo que se dice, propiamente, amor, no entiende. Es como la baranca del arroyo que podría estar llena de flores y nidos y en cambio sólo tiene pacas y sabandijas.

RITA. — *(Ofendida).* Qué?... Quiero decir que soy una mujer, sucia, una revolcada?... Pues sepa usté que, morena y todo...

AMADEO. — Ma, no, Cristo! Non ve, que no entiende?... Del amor parlo. Que osté non sabe qué es el amor, el vero amor, le dico. Los gauchos non saben d'eso.

RITA. — *(Para ella).* Ah, ay! Crete!

AMADEO. — Tienen il cuero, come la tiera, sin trabacar, comprende?... Por eso, cuando les llueve el amor les brotan cardos y pacas duras. Gaucho inamorato es gaucho triste; gringo inamorato es gringo alegre.

RITA. — Pero, vea!

AMADEO. — El amor de que le le parlo es el surco cultivado, trabacado de rodillas. Los yuyitos que d'él brotan son todos fragantes y sabrosos. Rita! *(Se le aproxima e intenta rodearle el busto).* Cristo! Tiene el color de la tiera, usté. De la tiera negra que da el trigo rubio y el lirio blanco.

RITA. — *(Ríe).* Ah, ay! Me va a decir que una negra como yo, puede tener de usté... *(Se detiene, abre los ojos, se espanta, como si se viera con un niño blanco en brazos).* Salga!

AMADEO. — Ma, sí. Cristo! Le dico: rubio, blanco, Rita!

RITA. — *(Como si se cubriera hasta la cabeza).* Déjeme! Déjeme! *(Y hace mutis derecha).* Por qué me engaña!

AMADEO. — *(En la gloria).* Vírgene! Vírgene!

RAMON. — *(Dando paso a Rita en el portoncito).* Epa! No vé la zanja! *(Y luego de darle paso, a Amadeo).* Qué le ha hecho a esa bruja, amigo?... Oh!

AMADEO. — *(Caminando hacia el cuarto de dormir).* Io ... Nada, nada! *(Paroncante).* Cristo! *(Desaparece).*

RAMON. — Cómo, nada? Si se va volcando como una bolsa de carbón, la parda. Jua, jua, jua! Va a llegar vacida adentro! *(Va a la cocina, apaga el fuego y el farol, cierra la puerta y cuando vuelve bajo el alero y antes de entrar también al cuarto de dormir, dice).* Así que se va mañana también usté?... *(Se encierra).*

Pausa larga.

AMALIA. — *(Desde izquierda, todavía invisible).* No! Y... porque no quiero! *(Y entra, la cabeza baja y el gesto voluntarioso, seguida de Irineo que la mira con pena y asombro).*

IRINEO. — Está bien; está bien. *(Y se queda parado en mitad de la escena).*

AMALIA. — *(Sigue derecha y al llegar al portoncito, se da vuelta).* Me despertará Rita.

IRINEO. — Pasa temprano el tren. Por eso te lo decía. A lo mejor te vas a ir sin tomar nada; ni un vaso e leche... *(Y como ella se sacude, necia).* Bueno. Se hará como vos digas. *(Abre los brazos, desolado).* Siempre se ha hecho! Me pareco a mí al menos...

AMALIA. — *(No le contesta, pega un portazo y se va).*

IRINEO. — *(Se descubre, resuelta fuerte, va tal vez a seguirla, cuando oye a)*

M'HIJO. — *(Que entra cargado con el apero y lo tira de mala gana junto al cercó de madreselvas).* Así da gusto! Ah, ah! Sí, pues!

IRINEO. — *(Lo mira en silencio).*

M'HIJO. — Conversar, digo! Mire que somos conversadores, nosotros. Media légua de ida y vuelta, y ni el grillo se no ha oído. Ni a la niña, tan amiga de cantar de noche, se le ha oído un trino. A mí me duele la cabeza.

IRINEO. — Vamos a dormir entonces. Desate. Tienda.

M'HIJO. — *(Desata el apero, y separa de él un pellón, un poncho, unos bastos. Y mientras, habla y se contesta, gesticulando desmedidamente).* Pero, amigo! — Qué está haciendo?... No permito! Usté es más chico. — Qué chico, ni diablo muerto! Soy hombre, amigo! Duro, taura, gaucho! Acuéstese ahí, Irineo Galván! *(Baja el tono, ríe y se explica).* No le digo?... Ya hablo solo. Yo debo ser hijo 'e gringos, no?...

IRINEO. — Qué le hace suponer eso ... *(Sonriente).*

M'HIJO. — Porque los gauchos somos de pocas palabras. Apenas si un relincho que otro, como los caballos cuando buscan la tropilla. Yo, en vez, soy como ella e' fierro: estoy los herrores siempre. Si no me destapo me ahumo. Ah, ah; sí, pues. Si no hablo me duelo la tapa de la cabeza. *(Y mientras se arrodilla para tender las pilchas, vuelve la cara a Irineo).* Y, güeno: empiece...

IRINEO. — *(Que estaba ausente).* Eh? Qué?...

M'HIJO. — El cuento, pues! Como todas las noches. Oh! también me va a pijotear eso?... Cosa bárbara!

IRINEO. — Ah! cierto! Tienda nomás. Mientras tiende y se acomoda, yo le vía a hablar del recao.

M'HIJO. — *(Alarmado).* Cómo?... Aura me sale con esas?... Me lo reclamo!

IRINEO. — *(Sonríe).* No, hijito, no. Qué ocurrencia! Se lo he dao; es suyo. Y por eso mismo: pa que aprecee mi dádiva, o pa que la desprecee, quiero contarlo la historia de cada una de esas pilchas. *(Toma las que le dejó M'hijo y se sienta en ellas).* Oiga.

M'HIJO. — *(Largándose en las suyas, pausa arriba).* Oigo.

IRINEO. — Hasta cierta edá, los gauchos somos como los potros: sin freno, sin apero y sin obligaciones. Chúcaros, gordos, cimarrones, la pampa, con su sol y con su sombra, sus pastizales y sus lagunas, es toda nuestra. Cada cosa que hacemos tiene, entonces, dos haces, como ciertos ponchos. Tomar agua, por ejemplo, no es sólo saciar la sé: es también caer como un peñasco al arroyo, pa que nos palmeen las olas; comer mismo, no es sólo llenarse el buche; sino también perfumarse de olor a campo el hocico. Disparar no es ir de chasque, bajo una lluvia 'e lonjazos, sino curiosear el mundo desde una loma o un cerro. Linda vida, no?... Pero, sabe usté por qué?...

M'HIJO. — *(Bostezando).* La pregunta!... Porque somos potros.

IRINEO. — No. Porque naide tuavía nos ha querido. Cuanto nos quieren, se acabó todo. Nos enfrenamos solos. *(Pausa).*

M'HIJO. — *(Vuelve a bostezar).* Va lindo. Siga.

IRINEO. — El freno es la reflexión del hombre. El bozal es la suerte o el trabajo a que él se ata. Y el recao, cualquier recao, por más chapeados que tenga, más pellones y más trenzas, sabe qué es?...

M'HIJO. — Pa que vía mentir, si aura no está el capataz?... No sé. Por esta! *(La cruz).*

IRINEO. — Le habrán dicho que es pa comodidá del que muenta, o pa no lastimarle al caballo el lomo, o, tal vez también, pa ponerlo más buen mozo. No crea eso, nunca, amigo! Me ó!. Nunca!

M'HIJO. — Sí, pues! Ah! ah! No creo. *(Bostieza furiosamente).* Cosa bárbara! Se me viene al humo el sueño. Me está bandiando.

IRINEO. — El recao es el abrazo con que aquel o aquella que lo eligió pa su andar lo esclaviza a uno hasta que se cansa, hasta que ya no le sirve. Entonces lo desencilla, lo desenfrena y lo echa al campo. Y usté no sabe qué hacer. Tanto se acostumbró a su tirano, que cuando lo deja libre, se pierde en su libertá, como un güerfano en la pampa!

M'HIJO. — *(Se sienta de golpe, restregándose los ojos).* Dígame, amigo Galván. Hablemos aura como hombres, con franqueza gaucha. Es cierto eso que dice de mí el capataz?...

IRINEO. — Qué dice?...

M'HIJO. — Que a mí me perdieron en una mudanza mis padres; que me cái de la culata del carro en un barquinazo...

IRINEO. — No crea; no es cierto.

M'HIJO. — No, eso no sería nada. Lo pior que dice es que usté y la niña Amalia me hallaron patas arriba en el campo, a los alaridos.

IRINEO. — Tampoco es cierto. Lo hallamos, sí, pero usté venía rumbo a las casas, tranqueando.

M'HIJO. — Ahí está lo que yo decía! Me habré caído; no discuto. Pero lo que estoy seguro es que yo he caído parao. Soy domador amigo! *(Se larga al suelo, se revuelve y rezonga).* Hombre embustero este capataz! Mentiroso al pedo! Ah, ah, sí pues. *(Y se duerme).*

Pausa.

IRINEO. — *(Se para, le mira, observa el contorno y dice en voz baja).* Oh! y por qué mañana?... Por qué no aura mismo?... *(Toma sus pilchas y arropa cuidadosamente a M'hijo).* Mi recao! Mi recao!

(Del cuarto de los peones brota un chorro de música; es la acordeón de Amadeo).

RAMON. — *(A gritos, de adentro).* Pero amigo! Está demente, usté ... No le he dicho que no se puede!... *(Rezongos; luego silencio).*

IRINEO. — *(Sonríe; termina de cubrir a M'hijo e inicia el mutis izquierda).*

AMALIA. — *(Por derecha, franquea el portón, blanca y temblando).* Irineo! Irineo! *(Con voz velada).*

IRINEO. — Ah; sos vos?... *(Asombrado).* Qué hay?...

AMALIA. — *(Se la aproxima).* Dónde has?...

IRINEO. — M'iba, nomás.

AMALIA. — Dónde, te pregunto.

IRINEO. — M'iba de acá. Pa qué esperar a mañana... Pero, ya que has venido, dame la mano. *(Tiende la suya).*

AMALIA. — No quiero! Me oyes?... No quiero! *(Le arrebata la mano, el cuello, el cuerpo).* No quiero! *(Es una lucha sorda de besos de ella y asombros de él, en que ella triunfa).* Quiéreme! Tómame! Tuya! Quiero ser tuya!

IRINEO. — Criatura! *(Y mientras él la toma y la vuelca de cara al cielo)*

M'HIJO. — *(Se alza en el recao y ve).* —

LA NOCHE DEL 30 DE ABRIL

Realizaremos nuestra velada de todos los años en el salón-teatro

VENEZUELA 3989

El cuadro "Melpómene" llevará a escena EL HONOR, 4 actos de H. Sudermann y el compañero Alberto S. Bianchi dará una conferencia

ENTRADA GENERAL $ 1.00